

Jueves 13 de septiembre del 2001

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



## Vuelco en la historia

Con el derrumbe de las torres gemelas de New York cayó también una época en la historia de la humanidad. Fue un desmoronamiento sorpresivo, fulminante, dramático. Tres golpes secos al corazón y al sistema neurálgico del otrora invencible imperio. El Pentágono, verdadero símbolo de la defensa norteamericana; el World Trade Center, centro de operaciones financieras mundiales, y la Casa Blanca, que mostró la debilidad del sistema defensivo de Estados Unidos. El gigante se encuentra herido y por el momento estamos a la expectativa de conocer cuál será su respuesta. Por fortuna, no ha ganado el impulso ciego de golpear a diestra y siniestra. Como dijera el presidente George Bush, les derribaron los edificios más grandes, pero no los cimientos del sistema, al menos ése es el dicho.

Independientemente de la repulsión personal a los cobardes ataques a población civil, indefensa, los atentados dejan varias lecciones y se pueden anticipar algunas consecuencias para la población fronteriza. Parece indiscutible que habrá un impacto severo en la economía norteamericana en particular y en la mundial, en lo general; a corto plazo se agudizará la recesión y habrá fuertes caídas en los mercados financieros. Crecerá el desempleo y aumentarán los precios, sobre todo los del petróleo y consecuentemente los de las gasolinas. En la frontera repercutirá la devaluación, paradójica, del peso frente al dólar. Se estrechará la vigilancia del tráfico en las fronteras. La paranoia civil a nuevos ataques provenientes del extranjero llevará al Gobierno de Estados Unidos a la defensa de la soberanía territorial. La frontera se cerrará al tráfico legal de personas y mercancías. Nuestros conmuters y estudiantes que a diario se trasladan al país vecino vivirán un periodo de estrecha vigilancia que se traducirá en el incremento del tiempo de cruce, pero también podrán ser víctimas de las posiciones xenófobas que sin duda se exacerbarán. En el corto plazo, el turismo hacia Estados Unidos decaerá. Así como las líneas aéreas perderán clientes, en particular el temor de abordar un avión de United Airlines o American Airlines será generalizado. Esto significa también para nosotros una disminución del flujo turístico que llega desde o en aviones de compañías estadounidenses. Otro hecho importante en el terreno económico es que el presupuesto militar se incrementará radicalmente. La desgracia es que apenas se había acordado una reducción significativa en ese rubro.

La sociedad norteamericana empezará muy pronto a pedirle, primero, y a exigirle después, a su Presidente, la presentación de los culpables. Esto significa para Bush el encontrar a los verdaderos culpables o a fabricarlos pronto. En la situación actual no puede arriesgarse a perder la Presidencia. La idea de fabricar chivos expiatorios está muy arraigada en la cultura política de nuestros vecinos. Esto significaría la posibilidad de atizarle a la hoguera de la violencia. Si ataca a grupos o países que nada tienen que ver con los atentados, los agravios norteamericanos crecerán. Y esto sí puede llevar a buscar venganza.

Los ataques aéreos del martes negro mostraron la ineficacia de los sistemas de defensa y la vulnerabilidad de las estructuras militares y financieras. Los norteamericanos ahora saben que ya nos son más el país invencible que por décadas les hicieron creer. Las sensaciones de indefensión y desilusión se mezclan con la depresión y la angustia. Es un contexto propicio para la exacerbación de los ánimos racistas y xenofóbicos que un patriotismo radical puede sacar de los closets anglos. Eso nos golpeará directamente cuando crucemos la frontera; pero para los 10 millones de compatriotas que residen en Estados Unidos será un verdadero retroceso en los derechos y posicionamientos que han logrado.

Hoy asistimos a un fin de época. No sabemos cómo será el nuevo periodo de la historia mundial. Dependerá mucho de la forma como reaccione el imperio herido. Ruego que se opte por revisar la política de seguridad y las relaciones de Estados Unidos con el resto de las naciones. Parece ser un camino menos violento y destructivo. La única certeza con la que hoy nos levantamos fue que la mayoría de los temas que ayer nos preocupaban pasaron a segundo plano; es tan relativa la historia.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.